

¿Se puede dejar de ser un “chico de la calle”? taller para varones adolescentes residentes en un hogar para “chicos de la calle” de Buenos Aires.

Gosende, Eduardo E. y Krauth, Karina E.

Cita:

Gosende, Eduardo E. y Krauth, Karina E. (2005). *¿Se puede dejar de ser un “chico de la calle”? taller para varones adolescentes residentes en un hogar para “chicos de la calle” de Buenos Aires. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/120>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/1aQ>

¿SE PUEDE DEJAR DE SER UN “CHICO DE LA CALLE”? TALLER PARA VARONES ADOLESCENTES RESIDENTES EN UN HOGAR PARA “CHICOS DE LA CALLE” DE BUENOS AIRES

Mg. Eduardo E. Gosende; Lic. Karina E. Krauth.
Universidad Nacional de Quilmes. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo expone algunas conclusiones de una investigación sobre el desarrollo de un taller con adolescentes varones residentes en un Hogar para “Chicos de la calle”. El objetivo de la investigación se centra en detectar, a través de un método de análisis del discurso, las estrategias y mecanismos interaccionales e intersubjetivos que ponen en acción los varones adolescentes. De esta manera buscamos comprender en detalle sus características personales, sus padecimientos y problemas, así como las estrategias singulares que van desarrollando para elaborarlos y superarlos. Se analiza la subjetividad de estos varones adolescentes a través de algunos conceptos como: “chicos de la calle”, violencia, tendencia antisocial, resiliencia, y crisis de la adolescencia. Se describen las características centrales de las actuaciones y la subjetividad de los adolescentes varones dentro y fuera del espacio del taller, las cuales ayudan a reenfocar el trabajo sobre los déficits y problemas originados en la condición material, social y psíquica que vivieron como “chicos de la calle”. Finalmente se discute sobre el status real de estos déficits y problemas y sobre el aporte singular que el taller representa para ellos.

Palabras Clave

“chicos de la calle” tendencia antisocial resiliencia

Abstract

IS IT POSSIBLE NOT TO BE A ‘STREET CHILDREN’ ANYMORE? WORKSHOP FOR ADOLESCENT MALE RESIDENTS IN A ‘STREET CHILDREN’ FOSTER HOME INSTITUTION IN BUENOS AIRES

This paper presents some conclusions of a research carried out on a workshop for adolescent males of a ‘Street Children’ Foster Home Institution. The aim of this research is to detect, using Discourse Analysis methods, the interactional mechanisms and the intersubjective strategies that adolescents perform in each encounter. By means of this we aim to understand in detail their personal characteristics, sufferings and problems, as well as the original strategies they develop in order to elaborate and overcome them. These adolescent males’ subjectivity is deployed through certain concepts: “street children”, violence, antisocial tendency, resiliency, and adolescent crisis. Core characteristics of male adolescents’ performances and subjectivity inside and outside the workshop are described. This information is very helpful to refocus the work on the deficits and problems originated in the material, social and psychic conditions they have lived as “street children”. Finally we discuss about the actual status of these deficits and problems, and the singular contributions the workshop represents to them.

Key words

‘street children’ antisocialtendency resiliency

Introducción

Esta investigación surge a partir de analizar la experiencia de un taller para varones adolescentes que tienen entre 17 y 21 años de edad, y que residen en un Hogar para “chicos de la calle”. El objetivo del proyecto es explorar y describir los procesos subjetivos que los participantes ponen de manifiesto en el espacio del taller para tratar de comprender en detalle sus características particulares, sus padecimientos y problemas, así como las estrategias singulares que van desarrollando para elaborarlos y superarlos. Específicamente se busca detectar las estrategias y mecanismos interaccionales e intersubjetivos que ponen en acción los varones adolescentes y el coordinador del nombrado taller. Obtener esta información permite no solo ayudarlos mejor desde este espacio sino también brindarles una guía para que puedan definir y alcanzar mejor sus objetivos personales y grupales.

El hogar está ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en él residen de manera permanente entre 15 y 20 varones, niños y adolescentes, quienes se encuentran bajo la responsabilidad del Juez de Menores y al cuidado de los coordinadores del hogar y de un equipo de trabajo interdisciplinario compuesto por asistentes y profesionales diversos. El taller para adolescentes, que funciona por espacio de dos horas, una vez por semana, es una de las diversas actividades que se ofrecen a los integrantes del hogar. El primer objetivo del taller fue que los integrantes pudieran apropiarse del espacio definiendo ellos mismos el encuadre de trabajo, los temas abordados y los objetivos de la actividad. Se buscó que la modalidad les permita escucharse para que reconozcan en el otro lo que les sucede a ellos, para logren “normalizar” aspectos de su subjetividad que puedan parecer poco comunes o patológicos. Permitirles poner en palabras su vida personal, su historia y sus problemas para ir aumentando el nivel de simbolización de los procesos subjetivos que hacen a su singularidad, y para que desarrollen estrategias de afrontamiento tanto individuales como grupales.

La obtención, procesamiento y análisis de los datos en este proyecto implicó los siguientes pasos: 1) se realizaron grabaciones de audio de los encuentros semanales que el taller viene realizando desde hace seis meses, y sus correspondientes desgrabaciones. 2) se efectuó un análisis del contenido temático de los intercambios que se produjeron entre todos los participantes del taller: sus ocho miembros, el coordinador y el invitado (ocasional). 3) se aplicó un método de análisis del discurso para detectar los diferentes tipos de estrategias y mecanismos interaccionales e intersubjetivos que construyen las identidades, los vínculos y los posicionamientos intersubjetivos de los varones adolescentes estudiados. Para plantear un marco que permita pensar la subjetividad de estos varones adolescentes resulta imprescindible desarrollar algunos conceptos como: “chicos de la calle”, resiliencia, violencia, adolescencia, entre otros.

Marco conceptual

Llobet (2000) plantea que hablar de “chicos de la calle” implica referirse a una categoría diferencial de infancia, a la minoridad carenciada pre delincuente o delincuente, a adultos “desviados” en potencia. Para Grima y Le Fur (1999) los “chicos de la calle”

constituyen un problema complejo y pueden ser definidos de las maneras más dispares: semianalfabetos, infractores, adictos, individuos que sufren déficit sanitario y habitacional; menores abandonados, desamparados, víctimas de maltrato familiar, institucional y social; sujetos seriamente afectados en su salud física y psíquica; delincuentes que gozan de impunidad; mendigos; explotados; imprudentes que se exponen al daño. Duschatzky y Corea (2001) señalan que estos chicos, están expulsados del escenario público y del intercambio social, han perdido visibilidad, nombre y palabra, y han entrado en el universo de la indiferencia de una sociedad que parece no esperar nada de ellos. Para las autoras los indicadores de la **expulsión social** pueden verificarse en la falta de trabajo, las estrategias de supervivencia que rozan con la ilegalidad, la violencia, la escolaridad precarizada, la ausencia de resortes de protección social, la disolución de vínculos familiares y la drogadicción, entre otros. La identidad asociada a los “chicos de la calle” tiene en común la condición de **abandono, exclusión y marginación**.

El ámbito familiar está caracterizado por **abuso, maltrato y violencia**. Estos chicos suelen transitar desde su nacimiento diversos contextos de violentación, dentro de los cuales se han construido sus subjetividades, y se han sucedido procesos de socialización e identificación (Zaldúa 1999). En estos contextos la violencia es vivenciada no como una excepción sino como un sustrato, como condición cotidiana, tal como lo plantean Duschatzky y Corea (2001): “Digamos que la violencia es hoy una nueva forma de socialidad, un modo de estar “con” los otros, o de buscar a los otros, una forma incluso de vivir la temporalidad (...) Admitir que la violencia, aún como expresión fallida de lo simbólico, puede constituir un lenguaje, permite que la veamos como una respuesta de urgencia a situaciones de emergencia”. (2001, pág. 23)

Existen muy diferentes propuestas para pensar cómo debe ser enfocado el tratamiento de los problemas que se originan en la condición material, social y psíquica que viven los “chicos de la calle”. Mediante la noción de **deprivación infantil**, Winnicott (1994) relaciona el déficit de sostén ambiental en la infancia como causa de producción de síntomas tales como el robo, la violencia y la **delincuencia juvenil**. La tendencia antisocial o la delincuencia en la adolescencia estarían señalando una falla ambiental sufrida por el niño a temprana edad. Como consecuencia de esta falla temprana el adolescente busca que el medio repare el daño ocasionado e intenta lograrlo mediante **el robo y la destructividad**. A través de esta última el adolescente intenta alcanzar un grado de estabilidad ambiental capaz de resistir la tensión provocada por su conducta impulsiva, busca un suministro ambiental perdido. El autor plantea que si la aportación ambiental es condición necesaria para el advenimiento de un sujeto, en los cuadros de deprivación esa aportación estuvo y se perdió.

El reciente concepto de resiliencia definido por Rutter (1997) como “conjunto de procesos sociales intrapsíquicos” que posibilitan el **enfrentamiento exitoso ante la adversidad**, aparece en principio como una salida más favorable a la problemática de estos chicos. Supone afirmar que ellos ponen en juego **estrategias de supervivencia** que incluyen resolución de problemas. Desde una línea de análisis psicoanalítica Melillo (2004) define a la resiliencia como la capacidad de los seres humanos de superar los efectos de una adversidad a la que están sometidos e incluso de salir fortalecidos de la situación, señalando que no tenemos una predisposición innata para ello, sino que son las mismas circunstancias adversas las que producen en el sujeto condiciones subjetivas creadoras que enriquecen sus posibilidades prácticas de actuar sobre la realidad en la que habita (Galende, 2004). Melillo (2004) describe la metapsicología de la resiliencia como un proceso defensivo de escisión del yo: “... frente al trauma psíquico de la amenaza de castración, el sujeto se escinde para poder continuar la satisfacción de sus pulsiones por una parte (un

poco de felicidad y sentido de la vida), mientras a otro nivel sufre la continua acción de la amenaza recibida que sabe real y posible” (2004, pág. 71). Para estos autores, el proceso resiliente solo es posible si se cuenta con el soporte de los otros, que no solo deben contener, sino estimular y valorizar las formas de salida que el sujeto encuentre a su condición de amenaza y deprivación, tanto social como psíquica. Consideramos que el concepto de resiliencia abre la posibilidad de considerar la parte positiva algunos procesos subjetivos que normalmente se pensaban solo desde el daño, sin embargo nos preguntamos ¿cuáles son las posibilidades concretas que tienen los chicos de dejar de repetir o compensar o revertir algunos de los diversos funcionamientos psíquicos patológicos que tempranamente han aprendido?, y ¿cuáles son los mejores vehículos para convertir en realidad esas posibilidades?

La **adolescencia** es un acto psíquico propio del hombre que existe por el desfasaje entre la sexualidad orgánica y la sexualidad natural, histórica y humana. Caracteriza a los procesos psicológicos que se llevan a cabo para adaptarse a la pubertad. Este período de la vida humana implica una **resignificación de lo infantil**, conlleva un segundo proceso de individuación, y supone pérdidas que harán pasar al sujeto por procesos de duelo, entre otros trabajos subjetivos. Una tarea central de la adolescencia consiste en poner en memoria y hacer una historia con todo aquello vivido por el sujeto hasta el momento. Esto permitirá la elaboración de un tiempo pasado que posibilitará la existencia futura. P. Aulagnier (1991) señala la importancia del trabajo de poner en memoria y en historia el pasado vivido ya que da al adolescente la certeza que él es el **autor de su historia**. El “fondo de memoria” resultante juega un rol determinante en la relación abierta que el sujeto podrá o no mantener con su propio pasado, con ese tiempo de la infancia marcado por la presencia y el impacto de las primeras representaciones sobre las cuales se construye la subjetividad. ¿Qué sucede entonces con estos chicos para quienes conectarse con su propio pasado y escribir una historia sobre ellos mismos supone enfrentarse con los momentos más temidos y terribles de su vida? El trabajo de resignificación y reelaboración adolescente se ve dificultado ya que el acceso a las vivencias infantiles es muy difícil de tramitar, debido al monto excesivo de angustia que no pudo ser elaborado.

Características compartidas por el grupo de varones

A través del análisis discursivo de los intercambios conversacionales, corporales y relacionales que tienen lugar en los talleres podemos señalar cuatro características centrales compartidas por este grupo de varones:

1) **Identidad estigmatizada**: Los adolescentes manifiestan que “ser un chico de la calle es algo que te ven en la cara”. Ellos sienten que en el espacio público los otros se dan cuenta de su “condición” de chicos de la calle, y que por ello los miran de manera diferente. Aparecen como marcados por esta identidad signada por el pasado y por su historia personal. En el espacio del taller se trabaja para que puedan reconocer la existencia de esta marca identificatoria inicial, intentando que puedan hacer un trabajo de modificación de esta identidad estigmatizada enlazada a un supuesto destino condenatorio.

2) **Formas comunes de relación interpersonal**: agresividad y violencia latentes o manifiestas, robo, “manguero”, mentira, se presentan como algunas de las formas mediante las cuales los chicos entablan relaciones con el otro. Tal como señalábamos arriba, la violencia se presenta como una forma de “estar con los otros”.

3) **Dificultades en la construcción de un vínculo afectivo con el otro**: que se manifiesta en

a) la constante puesta a prueba y agresividad hacia el coordinador, así como el permanente boicot hacia el encuadre

de trabajo. Algunos de los mecanismos puestos en juego son poner a prueba al coordinador mediante cargadas y burlas; chequear lo que el coordinador sabe; usar términos que el coordinador desconoce; apurarlo.

- b) boicot hacia el encuadre del taller: se detecta en las ausencias sin aviso, el mutismo, las intervenciones agresivas, el abandono del espacio en el medio de la reunión, mostrar falta de interés ante lo que le pasa emocionalmente a otro miembro del grupo
- c) las relaciones personales aparentemente descomprometidas y superficiales. Esto se evidencia en la evasión de temas, ya sea por el cambio en la dirección de la conversación, el silencio, las risas o los comentarios irónicos, la habituación a ser abandonados o abandonar a otros, imposibilidad de mostrar la implicación emocional con los compañeros
- d) dificultades que tienen algunos de ellos para establecer relaciones de pareja, lo cual se ve en la sexualización exagerada de las relaciones con las mujeres, el uso de lenguaje procaz, la desvalorización y objetificación de las mujeres.

Paralelamente a la existencia de estas dificultades para relacionarse afectivamente con el otro, abundan las “prácticas de la hermandad” que consisten en defender a cualquier costo al par cuando este es atacado; no “buchonearse” entre ellos, preservando información, contestando con evasivas, no denunciar al ladrón “aunque me haya robado a mi mismo”. Sin embargo, creemos que estas prácticas y normas de la hermandad nunca dejan de considerar el rédito que se les juega en la salida más individualista, donde se prioriza la subsistencia de cada uno de ellos como individuos solos, separados, ya que es muy fuerte la presencia del miedo a volver a ser abandonados.

4) **Mecanismos defensivos de negación y escape:** ante la reiteración de las vicencias de abandono y soledad surgen prácticas que funcionan a modo de soportes ficcionales:

- a) El uso y abuso de sustancias ilícitas aparece como una salida mágica a los problemas. Funciona como un mecanismo de negación y escape que intenta producir un olvido del pasado que posibilite empezar de nuevo sin registro de la historia previa.
- b) En el “deambular” de estos chicos ubicamos una modalidad que señala el constante retorno a ese pasado “pisado”- como ellos dicen-, una vuelta a su no elaborada y siempre presente forma de vida infantil. Cuando niños deambulaban entre las calles y sus hogares, entre las comisarías y los institutos de menores. Ahora, aunque residentes de un Hogar que ellos señalan como especial, diferente al resto, único, “que te hace pensar”, vuelven cada tanto a deambular: se escapan del hogar, están con sus familias, ingresan en comisarías, salen, recorren las calles, y finalmente retornan al punto de partida. En el taller sucede algo similar. Sostienen el espacio durante algunos encuentros, dejan de ir, vuelven, nada ni nadie puede permanecer por mucho tiempo.
- c) Ante estos mecanismos de escape elaboran la posibilidad de “rescatarse” de situaciones de conflicto tales como la participación en actos semi-delictivos o el uso y abuso de alcohol y drogas. “Rescatarse” aparece como una salida mágica y omnipotente, implica la fantasía de salir de un conflicto sin reflexión mediante, cambiando mágicamente el estilo de vida.

Reflexiones finales

A partir de los resultados obtenidos, y a manera de replanteo del proceso de investigación nos preguntamos: ¿Por qué estos adolescentes, que han residido varios años en este hogar, recibiendo mucha atención, cuidado, educación, contención, posibilidad de trabajar, no logran salir de ese lugar primario de expulsión social en el que fueron ubicados? ¿Solo se trata de un “retroceso” que se justifica por la entrada en la adolescencia, o porque se acercan al momento de su salida del hogar? ¿Qué es aquello que los lleva a identificarse una y otra vez con “ser un chico de la calle”? ¿Qué alternativa existe a las respuestas que se dan desde la tendencia antisocial y la resiliencia, las

cuales aparecen en principio como demasiado pesimistas o demasiado optimistas respectivamente?

Frente a estas inquietudes, el taller está resultando un espacio de singular importancia para estos chicos. Este dispositivo supone diferentes aportes: 1) Ofrece un vínculo intersubjetivo estable con el coordinador / terapeuta del taller, que no solo analiza e interpreta sino que también pone a disposición una relación de cuidado, paciencia, afecto, sostén, etc. (Melillo, 2004, págs. 73-75) evitando actuar las demandas de abandono y de respuesta contratransferencial negativa que ellos suscitan. 2) Permite que concienticen su situación a través de la identificación con el otro. Esto les posibilita poder experimentar y tramitar el afecto que fue reprimido, denegado, sobreadaptado. De este modo pueden ir registrando qué les pasa a ellos a través de ver y escuchar qué les sucede a los otros, ven reflejado lo que les pasa a ellos en los otros. 3) Este darse cuenta posibilita el armado de una historia personal y singular, permitiendo la apropiación de una historia personal distinta a la que corresponde a la identidad estigmatizada. 4) lograr nuevas reconstrucciones y redefiniciones de identidad como miembros del grupo, lo cual les permite orientarse hacia objetivos nuevos que éste les propone y sostiene. Estos objetivos posibilitan procesos subjetivos más realistas, no fantaseados, ni mágicos, más propios y autónomos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. (1991) “Construirse un pasado” en *Revista de APDeBA*, 3 (441-456).
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2001) *Chicos en banda*. Buenos Aires: Paidós
- Galende, E. (2004) “Subjetividad y Resiliencia: del azar y la complejidad” en Melillo, A. Suárez Ojeda, E. Rodríguez, D. (comp.) *Resiliencia y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Grima, J. y Le Fur, A. (1999) *¿Chicos de la calle o trabajo chico?*. Buenos Aires: Lumen Humanitas
- Llobet, V. (2000) “Chicos de la calle: incertidumbres posibles” en *Infancias en riesgo*, 32 (30-41) Colección *Ensayos y experiencias*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Melillo, A. (2004) “Realidad Social, Psicoanálisis y Resiliencia” en Melillo, A. Suárez Ojeda, E. Rodríguez, D. (comp.) *Resiliencia y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Rutter (1997) citado en Llobet, V. (2000) “Chicos de la calle: incertidumbres posibles” en *Infancias en riesgo*, 32 (30-41). Buenos Aires: Novedades Educativas
- Winnicott, D. (1994) “La delincuencia juvenil como signo de esperanza” en *El hogar nuestro punto de partida*. Buenos Aires: Paidós.
- Zaldúa, G. (comp.) (1999) *Violencia y Psicología*. Buenos Aires: Eudeba.